

CREACION DEL PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA

Esperamos que su actividad logre fomentar un mayor interés social por la música

Con el más esperanzado ánimo, hemos acogido la creación en Barcelona del Patronato Pro Música, cuyos componentes se proponen llevar a término una serie de audiciones del mayor relieve artístico, coadyuvando así, no sólo a mantener en pie los últimos restos del tradicional prestigio que la música ha gozado siempre en nuestra ciudad, sino a lograr una mejor tarea educacional en este aspecto del Arte. Ya en plena realidad los proyectos que orientan a sus promotores, para los próximos días 21 y 22 de este mismo mes, presentará a la Orquesta Filarmónica de Viena, en dos interesantes conciertos, dirigida por el maestro Carl Schuricht.

Pero, al margen de cuanto ha podido significar como noticia en el ámbito de la vida ciudadana —información por delante—, la aparición de este Patronato invita, desde luego, a ciertas reflexiones no precisamente «musicales», inoportunas quizá, pero sin las que, a primera vista, correríamos el riesgo de pensar si no se trata de una «fundación» más para justificar esto o aquello, con toda la secuela de premios, medallas, actos, etc., a que tan acostumbrados estamos... No nos impor-

taría ocuparnos ahora de este Patronato Pro Música, si de él no esperaríamos algo distinto y singular a cuantas empresas artísticas hemos visto muchas veces comenzar y otras tantas concluir, víctimas de una triste inanición. ¿Sigue «aún» significando la música una creación del espíritu y, como tal, para nosotros, un positivo valor en la cultura de un país?

Jamás nos hemos sentido inclinados al puro saber de la noticia. Amamos, por encima de todo, la actitud interpretativa, hermenéutica, sobre aquellas cuestiones y hechos cuyo significado merece, desde luego, un atento meditar. Y ese plausible esfuerzo que, paradójicamente para nuestro tiempo, ha partido de la iniciativa privada tomando vida y forma en la estructura jurídica de la sociedad civil, sobre la cual se asienta el arduo quehacer que aguarda a ese Patronato, bien merece un comentario, por entender que, en los actuales momentos, sobran, tal vez, las noticias y menudean las interpretaciones. Por más extemporáneo que ello pueda parecer a cuantos todavía permanecen cómodamente sepados en el trono de ese quietismo vuelto siempre de espaldas al menor esfuerzo de una voluntad sana, abnegada y sincera por el fomento de los altos valores del espíritu en la educación de las gentes.

Siempre, en la tarea que acompaña a las instituciones de carácter público, cuando su existencia responde a un noble imperativo de la auténtica finalidad social —aquella del arte por el arte, pasó ya—, se persigue el logro de unos objetivos, hasta el momento sin configuración concreta. Como entidades al servicio de una idea, vienen a cumplir la realización de una necesidad, no por disimulada menos verdadera. Y en el caso que nos ocupa, nada más alejado de esa verdad que estimar la tarea futura de ese Patronato como simple sociedad «recreativa», bajo cuyo tópico hemos confundido desde años ha, lo que de veras importa para la existencia espiritual de un pueblo, con lo que tan sólo tiene la apariencia —y no el alma— de algo prometedor de nuevos horizontes.

La indiferencia por la proyección popular de la música no es un problema de hoy en España. Nada menos que, como consecuencia de un largo proceso histórico, perfila la imagen de nuestra música desde el siglo XVII, negada excepcionalmente por esa rara floración de la zarzuela en las postrimerías de la segunda mitad del siglo XIX y primera parte del XX. No ahondemos aquí en las causas que dieron vida a esa milagrosa evolución de nuestro arte sonoro; menos aún, investigar la permanencia en nuestros días de este secular fenómeno, por que, sin duda, sería tanto como enfrentarnos con una serie interminable de cuestiones sociológicas, políticas, religiosas, económicas y culturales, que derivan de raíces aún más hondas.

Desde que el maravilloso órgano

de Cabezón enmudeció allá en la olvidada, corte de nuestro serenísimo rey don Felipe II, excepción y no regla fué para la historia de la cultura española, la esforzada —y nunca agradecida— obra del P. Soler, Isaac Arbeniz, Joaquín Malats, Enrique Granados, Felipe Pedrell y Manuel de Falla. El magisterio de nuestras instituciones públicas dirigió tan sólo sus esfuerzos hacia una serie de disciplinas y materias en las que la música llevó siempre, y por igual, la peor parte. Tal vez porque la continuidad que ella exige al genio de los hombres, fuera, en cierto modo, ajena al tenaz individualismo de la raza. La música, fenómeno siempre aislado en medio de la vida cotidiana, patrimonio de unos pocos, no ocupó jamás, en rigor, el honroso puesto que merece en el plano del quehacer pedagógico. Por demasiado tiempo, no hemos visto en la música más que un vulgar cascabeleo alegre y con vis-

peras de fiesta, sin otro valor que el de ser, socialmente, un mero pasatiempo, aunque hayamos cuidado, eso sí, de edificar por la apariencia, toda una «gloriosa» tradición hipocrita y sin positivo fondo. Así son hoy sus resultados.

Nada es en la historia de un pueblo fruto de un instante, sino consecuencia lógica, largo tiempo larvada, de un prolongado proceso iniciado en el lejano pretérito. Frente a la dispersión que en el espíritu de las masas ha venido operándose, dirigiéndolo hacia otros derroteros que no son del caso considerar aquí, se ha estrellado, cada vez con más clara evidencia, una numerosa serie de esfuerzos lanzados a la arriesgada aventura que toda audición musical supone para cualquier empresario. Ahí tenemos el vergonzoso fin de ese reciente ensayo que Emilio Moreno, al frente de la compañía lírica «Ruperto Chapín», tuvo que aceptar en el escenario del Teatro Calderón. Y a pesar de esos caprichosos «alienos» que registra en ocasiones nuestro Palacio de la Música, no otra cosa nos queda en el actual momento musical, que la exteriorización «cultas» de un exhibicionismo pedante, propio de cierto estamento social. Buscamos la novedad, el fraude que a través de propagandas hábilmente fabricadas, procede del exterior, venga de donde viniere.

¿Podemos llamar a eso tradición musical barcelonesa? Tenemos demasiadas pruebas.

Ahí está la razón —que hemos pretendido perfilar en las líneas precedentes, sin temor al calificativo común de pesimismo y aguafiestas— del porqué nos mueve a esperar de ese Patronato Pro Música de Barcelona, grandes cosas, estimándole como medio realizador de una eficaz contribución al despertar de esa secular apatía que presenta la vigencia social del divino Arte. Esta y no otra es la misión que otorgamos al quehacer futuro e incómodo del Patronato, precisamente porque, para nosotros, es acreedor al nombre que califica el espíritu de las más nobles empresas; porque, en cuanto sociedad civil, declina el lucro y acepta de antemano el sacrificio.

Pero tengamos en cuenta, para que nadie sea llamado a engaño, que esta Entidad jamás podría ser auténtica en sus fines, si, junto a las grandes orquestas y eminentes intérpretes extranjeros, olvidara que también aquí, entre nosotros existen consumados artistas para emprender, en lícito plano de igualdad, esa noble tarea que muy pronto esperamos ver convertida en acción honrosa y duradera.

No olvidemos que muchísimas de las grandes cosas que en un momento dado iniciamos con verdadero entusiasmo, se perdieron siempre, con ejemplar frecuencia, por querer ser demasiado cosmopolitas o exageradamente localistas. Sepamos, pues, mantener, de una vez y para siempre, un justo equilibrio de colaboración entre el paso de los artistas extranjeros y la presencia de los españoles, creando así las bases de una superior unidad con amplitud de miras y sin discriminación alguna de celebridades, aunque con la más extrema de las exigencias cuando de su valor se trate.

Ramón Bayod y Serrat

"Solidaridad Nacional"
13 Noche
1958

Patronato Pro-Música de Barcelona

Realmente importante para nuestra vida musical, a la que otorgara máxima calidad, ha sido la creación del «Patronato

Pro-Música de Barcelona». Con el Marqués de Sentmenat como presidente, Jorge Puig Palau vicepresidente y José Antonio Bertrán y Mata, don José Mata Milá, don Pedro Mir Amorós, don Luis Portabella y Ráfols y don Federico Marimon Grifell que forman la junta de dicho patronato, colaboran otras importantísimas personalidades, con el exclusivo fin de ofrecer a Barcelona las grandes figuras del mundo de la música y las más importantes agrupaciones orquestales e instrumentales.

Dicho patronato, iniciará sus actividades artísticas con la presentación de la Orquesta Filarmónica de Viena (días 21 y 22 del presente mes de noviembre) en una serie de dos conciertos en el primero de los cuales figura la «5.ª sinfonía» de Schubert, «Escenas sinfónicas» de Von Einen y la «4.ª sinfonía» de Brahms. En el segundo concierto estará integrado por la «Sinfonía Haffner» de Mozart, «Rondó jocoso» de Berger, la «5.ª sinfonía» de Beethoven y «Preludio y muerte de Isolda» y preludio de los «Maestros cantores» de Wagner. Dirigirá la orquesta el maestro Carl Schuricht.

Para un futuro próximo, se preveen las actuaciones de Victoria de los Angeles con el pianista Gerald Moore, de la Orquesta Nacional de Madrid, dirigida por Pierre Monteux, y para 1959, la venida del Orfeón Donostiarra para ofrecer «El Mesías» de Haendel con motivo del segundo centenario de la muerte de dicho compositor.

Es de esperar que el público de Barcelona amante de la música acogerá con la más viva satisfacción la aparición de esta nueva entidad que a tan alto nivel situará el prestigio artístico de nuestra Ciudad.

M. VALLS

"Revista"
15 novell
1958

La Orquesta Filarmónica de Viena, en Barcelona

Un verdadero acontecimiento artístico constituirá la actuación de la celeberrima Orquesta Filarmónica de Viena en nuestra ciudad. El Patronato pro-Música, entidad fundada por un grupo de melómanos barceloneses, con objeto de que las manifestaciones musicales adquirieran la trascendencia y la importancia que el rango de Barcelona merece, y todo sin propósitos de lucro personal alguno, sino de mecenazgo y desinterés, ha conseguido que el magnífico conjunto instrumental vienés se desplace hasta nuestros lares para dar dos conciertos, mañana y el sábado, por la noche, en el Palacio de la Música. Sería inútil subrayar la gran expectación que dichos conciertos han despertado entre los aficionados barceloneses.

La Filarmónica de Viena, con la de Berlín, la más famosa de Europa, es la primera vez desde su fundación que actúa en Barcelona. Su gira por nuestra patria se reducirá a las mencionadas actuaciones en el Palacio de la Música, puesto que sus numerosos compromisos le obligan a emprender camino hacia el extranjero en la misma mañana del próximo domingo.

La Orquesta Filarmónica de Viena es centenaria. Fue fundada en 1842 por Otto Nicolai, y pronto alcanzó universal prestigio, que culminó al asumir su dirección Gustavo Mahler. Otros «divos» de la batuta, como Furtwängler, Toscanini, Bruno Walter, Erich Kleiber, Karl Böhm, Weingartner, etcétera, han estado también a su frente consolidando su fama y situándola en el privilegiado lugar que hoy ocupa. La extraordinaria calidad de los instrumentistas que la forman, así como la presencia del maestro Carl Schuricht, nos hacen calificar de sensacional la presencia de los vieneses en el Palacio de la Música. El maestro Schuricht, con Von Karajan e Igor Markevitch, lo más sobresaliente que existe actualmente en la dirección orquestal europea, ha dirigido los mejores conjuntos instrumentales del mundo, contándose por clamorosos éxitos todas sus actuaciones.

El criterio que ha presidido la confección de los programas ha estado regido por una gran amplitud. Junto al clasicismo purísimo de Mozart, podrán escucharse las conocidas «Quinta sinfonía»—«Destino»—de Beethoven y número cuatro de Brahms, así como el «Preludio y muerte de Isolda» y la obertura de los «Maestros cantores», de Wagner, y, finalmente, entre las novedades, nos mostrarán obras de los contemporáneos compositores austriacos Berger y Von Eimen.

Nuestros melómanos se sentirán orgullosos de esta visita de la Orquesta Filarmónica de Viena, que viene dirigida por el maestro Schuricht, y estamos seguros que acudirán en masa al Palacio de la Música para entregarse al recreo espiritual y a las explosiones de legítima admiración que este conjunto levanta.

No queremos terminar este comentario sin hacer hincapié en una faceta del nuevo Patronato pro-Música: su entrega al arte musical y su gran confianza en el exquisito gusto que por las cosas del espíritu tiene el público barcelonés. Si observamos que en plena temporada del Liceo se ha traído hasta nosotros a una de las mejores orquestas europeas, no dudaremos que ha sido porque Barcelona es la capital musical de España y cuya entrega a todo lo bello se sucede sin interrupción, tanto se trate de manifestaciones literarias, plásticas o, como en este caso, musicales. En resumen: Barcelona va a contar simultáneamente con dos grandes acontecimientos artísticos, la temporada otoñal del Liceo y la presentación de la Filarmónica de Viena. No podemos menos de felicitar efusivamente a quienes han hecho posible esta realidad.

"La Vanguardia"
20 novell 1958

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA
CONCIERTOS INAUGURALES
ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA

Director

CARL SCHURICHT

MAÑANA VIERNES, DIA 21, a las 10.15

PRIMER CONCIERTO

Serenata núm. 6 K 239 MOZART
Escenas Sinfónicas VON EINEM
Sinfonía núm. 5 SCHUBERT
Sinfonía núm. 4 BRAHMS

Se advierte al público que los conciertos empezarán puntualmente a las 10'15 horas de la noche y que una vez empezado no se permitirá la entrada en la sala hasta la terminación de cada una de las obras.

Para estos conciertos se ha editado unos lujosos programas, conteniendo artículos de CARLOS SOLDEVILA y ROSENDO LLATES, que se pondrán a la venta en el vestíbulo del Palacio de la Música al precio de 10 pesetas ejemplar.

Despacho de localidades y entradas: en la taquilla del Palacio de la Música, de 11 a 13 y desde las 16 horas en adelante. Tel. 21.76-61

*"El No Nuevo
Universal"
20 noche 1958*

**Orquesta Filarmónica
de Viena**

La Prensa de Suiza, después de los conciertos celebrados por la Filarmónica de Viena en Ginebra, manda el siguiente telegrama: «El éxito obtenido por la Filarmónica de Viena dirigida por Carl Schuricht ha sido clamoroso, habiéndose agotado las localidades para ambos conciertos muchas horas antes de iniciarse las audiciones». Lo mismo ha sucedido en París en los celebrados los pasados días 17 y 18 con idénticos programas a los que interpretarán en Barcelona mañana viernes día 21 y el sábado día 22 en el Palacio de la Música.

Señalando la Prensa de la capital francesa, que los «vieneses» constituyen una de las agrupaciones orquestales más perfectas de todos los tiempos y que el maestro Schuricht ha demostrado una vez más ser uno de los mejores directores de nuestro tiempo.

MANO A MANO

CARL SCHURICHT



El Patronato Pro-Música de Barcelona ha iniciado sus actividades artísticas presentando la Orquesta Filarmónica de Viena, bajo la batuta del director Carl Schuricht.

Según los estatutos de la Orquesta, los músicos que la componen, como miembros de la Opera, son funcionarios del Estado. La Filarmónica de Viena fué fundada en 1842.

El director que nos llega con ella, Carl Schuricht, nació en Dantzig en 1880.

—¿Por qué está al frente de la Orquesta Filarmónica de Viena?

—Soy uno de los cuatro o cinco invitados a dirigirla y he hecho una «tour-née» importante por los Estados Unidos con ella. No soy el director oficial. La Orquesta Filarmónica de Viena sólo celebra en la Opera de Viena ocho o diez conciertos de abono al año.

—¿Cuándo fué invitado por primera vez para dirigir esta orquesta?

—Hace veinte años.

—Supongo que es una pregunta que compromete a cualquier director; si

quiere no conteste. ¿Cuál fué la mejor orquesta de las que dirigió?

—Hay cuatro o cinco: la Filarmónica de Viena, la Filarmónica de Berlín, la Orquesta de Sociedad de Conciertos del Conservatorio de París y las de Filadelfia y Boston.

—¿Ha dirigido más allá del telón de acero?

—No.

—¿Y antes?

—En 1934-1935, en Budapest; a Rusia no he llegado nunca.

—El programa que interpreta aquí ¿lo impone usted o es la Orquesta Filarmónica de Viena la que lo decide?

—Se hace de acuerdo.

—¿Cuál fué la última actuación suya al frente de la Filarmónica vienesa?

—Hace dos días en Lyon.

—¿Se ha enterado que, a la misma hora que dirige usted, el rey del «rock and roll» actúa aquí?

—No tengo los oídos para el «rock and roll». Y, atención, que no se hunda la sala donde actúe ese señor.

—¿Conoce el nombre de Bill Haley?

—Un poquito, pero se sale de mi órbita; no es mi camino.

—¿Cuál es su opinión de la música esa?

—Es nada; menos que nada. Pero que vivan esos grandes genios.

—¿No le da pena que esos músicos ganen más dinero que usted?

—Al contrario, eso me da más valor a mí.

—Usted también es caro, maestro.

—Es culpa de mi empresario.

—¿Qué cree diría Bill Haley de usted, si se lo preguntó?

—Probablemente la misma cosa que yo de él.

—No se atrevería...

DEL ARCO

La Vanguardia
22 nov 1958

En el Palacio de la Música

OTRA TRIUNFAL ACTUACION DE LA ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA, DIRIGIDA POR CARL SCHURICHT

De nuevo, entusiasmo indescribible en el Palacio de la Música. Actuaba anteanoche la Orquesta Filarmónica de Viena en su segun-

do y último concierto, ofrecido por el Patronato Pro Música de Barcelona, la flamante y aristocrática entidad filarmónica que tan memora-

blemente ha iniciado su labor en nuestra ciudad. El "Palau" registró un lleno absoluto, habiendo quedado muncha gente fuera del local, sin conseguir entrada, y pese a los elevados precios (375 pesetas la butaca y no 750 como por error involuntario apareció en nuestra reseña de anteayer).

Podríamos, quizá, poner reparos al programa de este segundo concierto, en cuanto a su comienzo.

Porque otra vez Mozart... de quien, estimamos, se abusa ya un poquito, porque ya lo tuvimos en el programa inaugural del viernes, con la "Serenata en re mayor número 6 K.239", y poca diferencia expresiva ofrecía —salvo una mayor amplitud instrumental— esa otra "Serenata Haffner" que luego se transformó en la "Sinfonía en re mayor K.239" (no ha mucho relatábamos la historia de esta "Sinfonía") Hubiéramos preferido un comienzo con Bach o ¿por qué no? con el "Papa Haydn" de quien tanto aprendió el

genial niño de Salzburgo e incluso Beethoven... Tamoién nos hubiera gustado gozar de la "lujuria orquestal" de Ricardo Strauss, en cualquiera de sus grandes poemas sinfónicos, que vertidos por la "Filarmónica de Viena" hubieran sido imponentes en magnificencia sonora...

Claro que no por ello dejamos de deleitarnos con la perfección técnica y expresiva lograda por la orquesta austriaca, merced al dominio y a las concisas insinuaciones directrices del veterano maestro Carl Schuricht, a lo largo del "archisabido" programa. (Sería curioso saber cuántas veces lo habrán interpretado en sus triunfales jiras...)

A la citada "Sinfonía" mozartiana siguió el "Rondino giocoso", de Teodoro Berger, Premio Nacional de los Festivales Musicales de Düsseldorf 1939. Graciosa página musical, cuya línea melódica está impregnada de sabor magyar y rumano, con todo su exótico orientalis-

mo, similar a la de aquellas típicas melodías que Bela Bartok recopiló como fruto de sus viajes por el Este de Europa y el Oriente Medio. Influido también, en su desarrollo continuo, por las "Rapsodias" de Enesco, este singular divertimento cautivó al auditorio por sus atrayente melodismo y la diversidad de efectos sonoros, matizados de modo soberbio por la orquesta.

La versión lograda después de la "Quinta", de Beethoven, fué de una solemnidad interpretativa inigualable. Desde los cuatro primeros golpes iniciales del destino, que dominan el primer tiempo, con el conmovedor recitativo del oboe, pasando por la inefable sencillez melódica del "Andante" de la esperanza, con sus bellísimas variaciones y el diálogo de serenata entre el oboe y el fagot, acompañados por los "pizzicatos" de la cuerda, hasta el "Scherzo" y el "Allegro", con la evocación espectral de los violoncel-

los y la alarma de las trompas y después el arrollador ímpetu de toda la orquesta, iniciado por los trombones, dando la impresión de triunfo sobre la desesperanza y la angustia... Todo ello fué traducido de modo emocionante, en verdad, motivando el frenesí del auditorio, que no cesaba en sus entusiastas aplausos y vibrantes "bravos".

Pero para nosotros, lo de mayor vibración emotiva de la velada fué el grandioso final: WAGNER (con

las seis letras mayúsculas). Primero, el "Preludio" y la "Muerte de Isolda", páginas inmortales cuya impecable interpretación nos sumió en un éxtasis supremo, comparable al que experimentaron los dos desesperados amantes a causa del filtro fatal; y la obertura de "Los Maestros Cantores de Nuremberg", maravilloso el juego orquestal en todas las secciones, cuerda, madera y viento, modélicamente articuladas.

Resonaron, entonces, más que nunca, las palmas y los "bravos".

En resumen, que en este final, sentimos una emoción inenarrable, y por ello, haciendo honor a este último calificativo, hacemos ya punto.

Manuel R. DE LLAUDER

En su segundo y último concierto, la Orquesta Filarmónica de Viena, confirmó las soberbias cualidades de sus componentes y las de su director, el insigne maestro Carl Schuricht. En el Palacio de la Música no quedó una localidad por ocupar, y el imponente público, después de cada obra, estalló en frenéticas ovaciones, justo premio a quienes sabían transportarlo a las más puras regiones del arte. Y podíamos decir que esta exteriorización de admiración y entusiasmo despertó en el maestro Schuricht y sus músicos un afán de superarse, difícil de realizar, porque en lo perfecto no cabe la superación.

Dió principio la triunfal jornada con la "Sinfonía en re mayor", K. 385, de Mozart, obra con la que el inmortal músico de Salzburgo irrumpió victoriosamente en el campo del sinfonismo, y que el sábado la orquesta vienesa, sumisa a las claras indicaciones de su guía, adornó con todas las galas de la inspiración.

A la sinfonía mozartiana siguió un "Rondino giocoso", de Teodoro Berger, compositor vienés contemporáneo, que ha llevado al pentágono notas jocundas y sugestivas, realizadas por la primorosa interpretación de la Filarmónica.

Después hizo acto de presencia Beethoven con su poderosa "Quinta sinfonía", expuesta por el magnífico conjunto instrumental, bajo la sentida dirección del maestro Schuricht, con un inimaginable relieve de los efectos expresivos y sonoros.

Por último, Wagner, El "Preludio" y "La muerte de Isolda", del "Tristán", y el preludio de "Los maestros cantores". Páginas inmarcescibles, de las que la batuta del maestro Schuricht, con la cooperación de los meritisimos profesores de la orquesta, extrajo superiormente poesía, sentimientos, evocaciones, significados. Aquí los ¡bravos!, y exclamaciones llegaron al paroxismo. Las llamadas al maestro Schuricht, que siempre compartió el éxito con sus subordinados, fueron incontables, e incontables también los saludos de los agasajados. La emoción del maestro Carl Schuricht era patente y hondísima, y se avivó más todavía cuando, puestos en pie todos los concurrentes, se ofreció al director insigne un ramo de laurel.

Con estos conciertos de la Filarmónica de Viena, el naciente Patronato Pro-Música, que los ha organizado, se ha cubierto de gloria. Señalan memorables fechas en la historia artística de nuestra ciudad, que queda agradecida al Patronato, el cual, al verse asistido en sus nobles fines persistirá, seguramente, en ellos.

*"La Vanguardia"
25 noube 1958*

*"El Noticiero
Universal"
24 noube 1958*

MUSICA

SEGUNDO CONCIERTO DE LA ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA

Poco más se puede añadir a lo dicho ya con motivo del concierto del viernes, ofrecido por la Orquesta Filarmónica de Viena bajo la batuta de Carl Schuricht.

El segundo y último concierto de estas magnas audiciones ofrecidas bajo los auspicios del Patronato Pro Música de Barcelona, constituyó el refrendado del extraordinario éxito conseguido en el concierto inaugural. El Patronato que se ha impuesto la meritoria labor de ofrecer al público barcelonés lo mejor que en música existe actualmente en el mundo, puede sentirse satisfecho de la forma como han respondido los melómanos de nuestra ciudad, que han hecho honor, una vez más, a esa gloriosa aureola de afición a la música que rodea al pueblo de Barcelona.

El palacio de la Música ofrecía un aspecto pocas veces conseguido, por lo menos en los últimos años, ni aun en las grandes solemnidades. Un público selectísimo y elegante, llenaba por completo, desde el patio de butacas hasta los graderios más altos, nuestra primera sala de conciertos.

El director, Carl Schuricht, se superó si cabe a sí mismo, en un programa compuesto por obras de Mozart (La Sinfonía "Haffner"); "Rondino giocoso", de Berlioz y la "Quinta sinfonía", de Beethoven.

La audición de la "Quinta", de Beethoven merece un párrafo aparte. Debemos ceñirnos a la brevedad que requieren estas notas críticas, de lo contrario, podríamos escribir de esta versión que la Filarmónica de Viena nos ofreció de la obra de Beethoven, muy extensamente. La "Quinta sinfonía" es, quizá, la más conocida de Beethoven. Esto, al menos, es lo que muchos creyeron hasta el sábado por la noche, porque el maestro Carl Schuricht les convenció de lo contrario. Fueron muchos a los que con la Filarmónica de Viena les hizo "descubrir" la "Quinta sinfonía". El maestro Schuricht convirtió a la Orquesta en un solo instrumento, de una perfección óptima, y valiéndose de ese instrumento, tradujo toda la refinada plasticidad, la contundencia y pasión que

hierve en la obra de Beethoven. Después de la maravillosa versión de la obra de Beethoven, el maestro Schuricht penetró en los enigmas del wagnerianismo para ofrecernos el alma de Wagner a través del preludio del primer acto y la muerte de Iseo, del "Tristán". Quizá son estos dos fragmentos los que más descubren el yo íntimo de Wagner. Toda la luminosidad, serena y etérea de la música, traslució bajo la batuta del maestro Schuricht, quien completó el programa con el preludio de "Los Maestros Cantores".

Después de cada una de las obras, el público aplaudió entusiásticamente la labor del director y profesor, pero especialmente al finalizar la "Quinta sinfonía" de Beethoven y al final del concierto. Los asistentes, puestos en pie, se rompían las manos aplaudiendo frenéticamente a los artistas. El anciano maestro director, cansado por su agotadora labor, compartió los aplausos y "bravos" con los profesores de la orquesta y salió a saludar en el hemicírculo repetidas veces, ya que los aplausos seguían aún después de que los profesores de la masa orquestal se habían retirado en señal de que no se prolongaría el programa. Era tanto el goce musical que los asistentes habían experimentado, que no se decidían a abandonar los asientos, insistiendo una y otra vez en premiar con sus ovaciones a la Orquesta Filarmónica de Viena y al director Carl Schuricht.

Jaime CASTELL

"La Prensa"
24 novle 1958

MUSICA

Las maravillosas versiones de la Orquesta Filarmónica de Viena

No hay por qué repetir conceptos. Si acaso, para confirmar impresiones. De calidad, de arte, de virtuosismo orquestal, de perfección técnica al margen del sobresalto, de precisión que no empaña emotividades. Creo, sí, necesario, insistir sobre las versiones. Tan logradas, tan ricas en detalles, matices, planos y efectos, tan claras, plenas y en tan hondo servicio a la bondad sonora y al estilo que la rúbrica es de asombro no sólo a cada frase, a cada matiz, sino, incluso, al menor diseño, al más insignificante acento. La Orquesta Filarmónica de Viena, sensacional en la amalgama de timbres, insuperable en el empaste y en la variedad sonora, es en el aspecto interpretativo un instrumento ejemplar orientado al mejor fin musical.

El ejemplo — los ejemplos — son múltiples, categóricos, rotundos, sin puntos vulnerables. Por encima de todos, el que deriva de la versión de la "Cuarta Sinfonía", de Brahms, servida con una voluntad de entrega, un vigor, una plenitud y lirismo, fuerza romántica y serenidad que ya no sólo vitalizan la interpretación maestra; constituyen el mejor, más sano servicio al arte. Al único, al verdadero.

Con ser mucho y excelente lo ofrecido, creo que la mejor versión de los dos programas hay que buscarla en la "Cuarta sinfonía", de Brahms. Sencillamente prodigiosa. Mas, cuando se piensa en las innumerables dificultades que se acumulan en partitura de tintas tan recargadas y de barroquismo constructivo tan rebelde a directores y orquestas no ya buenos, incluso muy buenos. No son pocos los maestros y los conjuntos que se han estrellado en los problemas de equilibrio de una arquitectura que no admite interpretaciones extremas. La versión de la Orquesta Filarmónica de Viena, por el poder de persuasión y el modélico criterio del maestro Carl Schuricht, fué tan definitivamente

lograda, tan fácil, tan natural y tan nítida que, pasajes tantas veces tambaleantes, confusos, en tantas ocasiones causantes de nuestra intranquilidad, se resolvían como por arte de magia, sin esfuerzo, recreándose en la solución. Luego, especialmente en el "Andante moderato" ¡qué fluidez, qué transparencia, qué lírico cantar de chelos y qué romántica nobleza en toda la cuerda! El impacto fué instantáneo. Ni una tos, ni un ruido en la sala; suspenso el ánimo, trémula la emoción, y en el espíritu la sensación de bienestar, de entrega total a unos artistas impares. ¡Qué bello!

En el segundo programa, aquella "Quinta sinfonía", de Beethoven! ¡Qué hizo, cómo la desmenuzó el venerable, glorioso maestro Carl Schuricht? Sin exageraciones programáticas, sin dramatismos desgarrados en el primer tiempo, sin alegrías inconscientes en el "Andante con moto", sin velocidades extremas en el "Presto", con el constante beneficio del "tempo", del matiz justo, de la expresión adecuada, con una ternura, una humanidad y una poesía contagiosas en la batuta del famoso maestro, magnífico en el concepto, admirable en la virtud de conceder relieve a lo necesario, en su momento, con su mando, un dominio y una reducción de gestos asombrosos. Carl Schuricht, sin apenas movimientos, tiene siempre en sus manos al conjunto, galvanizándolo, transformándolo, haciéndolo vibrar a su antojo, siempre en busca del mejor efecto sonoro, de la mayor penetración expresiva hasta conducirlo a momentos de paroxismo irresistible, como el conseguido en el "Preludio y muerte de Isolda" o en el preludio de "Los maestros cantores", de Wagner.

La presentación de la Orquesta Filarmónica de Viena ha sido un regalo de imborrable recuerdo, de trascendencia evidente en el panorama musical de nuestra ciudad.

JUAN ARNAU

"El Mundo Deportivo"
26 novle 1958

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

Segunda brillantísima actuación de la Orquesta Filarmónica de Viena en el Palacio de la Música

Pocas veces asistimos en el viejo Palacio de la Música, tan cargado de historia, de limpia y magnífica historia musical, a un acto de homenaje tan cálido y unánime como el que anoche se dispuso a esta soberbia Orquesta Filarmónica de Viena, y, a su excelso conductor, el maestro Carl Schuricht, especialmente, al finalizar la "Sinfonía núm. 5" de Beethoven, en la que la Orquesta Filarmónica de

Viena ofreció al culto auditorio una versión brillantísima, de filigrana, de ajuste, como sus anteriores, "Sinfonía núm. 35 K. 385" (Haffner), Mozart, y "Rondino Giocoso", Berger.

El maestro Carl Schuricht, que dirigió de memoria algunas de las obras que figuraban en programa, es un auténtico divo de la batuta. Delicado, sensible y poeta, su figura ejerce un control total, absoluto, en la orquesta. Nuestro querido compañero de Redacción y crítico musical del DIARIO, Antonio Catalá, expresó, certamente, en la reseña del primer concierto de la Orquesta Filarmónica de Viena, la gran clase de este músico insigne que es el maestro Schuricht, a quien Barcelona, nuevamente, anoche, dedicó lo mejor de su sensibilidad artística, de su cariño y de su admiración.

El Palacio de la Música se hallaba totalmente lleno de público. Auditorio atento en los cuatro puntos cardinales de la sala. El éxito que se ha apuntado el Patronato Pro-Música de Barcelona, puede llenar de orgullo a sus ini-

ciadores e ilustres adheridos. El fenómeno se produce nuevamente en nuestra ciudad. Crisis para lo que se ofrece sin vida propia, con matiz artístico obscuro. Este Patronato lo integran personas de una honorabilidad manifiesta, todas ellas dispuestas a que la gran música llegue a devolver a Barcelona su prestigio universal.

El programa de anoche de la Filarmónica de Viena bajo la dirección del maestro Carl Schuricht, amén de las obras reseñadas con anterioridad, lo integraban también dos de Wagner: "Preludio y muerte de Isolda" y "Preludio de los maestros Cantores" que constituyeron otros dos éxitos cumbres de la velada. ¡Qué soberbia sencillez la del maestro Schuricht en la conducción de la orquesta!

Un impresionante silencio marcó el clima denso, establecido entre platea y escenario, en todo el curso de la velada reproduciéndose de nuevo las ovaciones, los vivas —puesto el público en pie— al finalizar el concierto. Aplausos al maestro Carl Schuricht, y a sus brillantes colaboradores los maestros componentes de la Orquesta Filarmónica de Viena, que nos deja un gratísimo e inolvidable recuerdo.

Momento de gran emoción lo constituyó cuando le fué ofrecido al insigne conductor de la Filarmónica un ramo de laurel, puesta en pie toda la sala, en un homenaje total, al músico austriaco, sien-

do muy visible la emoción que embargaba al maestro Schuricht.

Unánimes comentarios del público subrayaban este primer paso artístico del Patronato Pro-Música de Barcelona. Como quien somos, cumplimos...

L. DE C.

*"Drama de
Barcelona"
23 novbre
1958*

MUSICA

La Orquesta Filarmónica de Viena, en Barcelona

Un acontecimiento destacado de la pasada semana lo ha constituido la presentación en nuestra ciudad de una de las primeras formaciones orquestales del mundo: la Filarmónica de Viena.

No es necesario ponderar la sublime calidad de la misma: aquellos que habían tenido la suerte (como el que esto escribe) de escucharla en su sede del Musikverein, en la Ópera de Viena, e incluso en la catedral de San Esteban en las grandes solemnidades religiosas, así como todos aquellos a quienes el microsuro ha revelado las excelencias de sus interpretaciones, no han podido mostrarse sorprendidos en esta ocasión: para el gran público, ha sido en cambio una revelación poder apreciar cómo se interpretan los grandes clásicos, con la limpieza, la riqueza y pureza de timbres en todas las familias instrumentales, la fluidez temática, sin olvidar, por obligado, el empaste, ajuste perfecto, unanimidad de ataque propios de toda buena orquesta. Y es que ciento cincuenta años de labor ininterrumpida, aun con la natural renovación de elementos que, superando si es posible a los desaparecidos, se funden inevitablemente en el espíritu y ambiente interpretativo de esta gran Orquesta.

Ha venido al frente de la misma el maestro Carl Schuricht; no es su director titular, ya que, desde la desaparición de aquel gran genio de la batuta, Wilhelm Furtwängler, no lo tiene; pero Schuricht colabora desde años con la Filarmónica vienesa, tanto en sus conciertos de Austria como en sus giras anuales por el extranjero;

por ello, la compenetración entre su sensibilidad, dominio de las obras—dirige casi siempre sin partitura—y perfectas versiones, verdadera ostentación de cuanto bello contienen las páginas inmortales que nos legaron los genios de la música, se transmite perfectamente a los profesores, constituyéndose un todo perfecto y ultrasensible que alcanza íntegramente a su auditorio.

Los programas han sido lo de menos: Mozart, Schubert, Brahms, Beethoven, Wagner, y los contemporáneos Von Elnem y Berger, de los que ofrecieron con sus obras «Escenas sinfónicas» y «Rondino giocoso», respectivamente, una muestra de que la orquesta no es ajena a las modernas tendencias musicales, sirvieron de base a esas maravillosas versiones, en las que pudimos adentrarnos totalmente en el espíritu creador de sus autores y apreciar las sutilezas interpretativas que admiten.

No es, pues, de extrañar que las ovaciones, los vivas, se repitiesen una y otra vez en honor de los profesores y de su genial director: éste, con una modestia admirable, ofreció siempre los aplausos a la Orquesta, haciéndola recoger, de pie, el homenaje del numerosísimo auditorio, y relegándose siempre a segundo plano: no pudo, no obstante, sustraerse al homenaje directo que representó, a la terminación del segundo concierto, la ofrenda de una corona de laurel, signo tangible de su indiscutible triunfo en Barcelona.

No debemos silenciar el acierto y el éxito alcanzado por el Patronato "Pro-Música al traerlos a

Barcelona la Filarmónica de Viena; este triunfo, plenamente apreciado y aplaudido por cuantos han podido, por su desinterés y mecenazgo, alcanzar la dicha de asistir a estos conciertos, han mostrado su gratitud al Patronato, que sumándose con el máximo entusiasmo a las beneméritas entidades musicales barcelonesas, supliendo sus medios en aquellos casos en que las posibilidades limitadas de éstas no se lo permiten, han ofrecido a Barcelona un acontecimiento, magnífico preludio de lo que serán sus futuras actuaciones que, esperamos, no desmerecerán de la que hemos glosado brevemente.

*11. Hoja del
"Luzes"
24 novbre
1958*

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

Inicia sus actividades con la presentación de la

ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA

Director:

CARL SCHURICHT

Días 21 y 22 de Noviembre noche

Obras:

Schubert, Von Einen, Brahms, Beethoven,
Mozart, Wagner y Berger

DESPACHO DE LOCALIDADES, EN LA ADMINISTRACION DEL PALACIO DE LA
MUSICA. TODOS LOS DIAS, DE 5 A 8 TARDE. TELEFONO 21-76-61

"La Vanguardia"

LA ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA

El Patronato Pro Música de Barcelona inaugurará sus actividades artísticas los días 21 y 22 de los corrientes con la presentación en nuestra ciudad de la Orquesta Filarmónica de Viena bajo la dirección del eminente maestro Carl Schuricht.

La Orquesta Filarmónica de Viena fué fundada hace más de cien años, en 1842, por Otto Nicolai. Han figurado al frente de esta orquesta los más destacados directores entre los cuales cabe citar a Félix Weingartner, Wilhelm Furtwängler, Toscanini, Bruno Walter y Carl Böhm, y todos los años invita a Carl Schuricht a dirigir varios conciertos de abono. Y es precisamente a él, que la gran orquesta llamó para dirigir el concierto a la memoria de Furtwängler, y fué igualmente él quien dirigió una parte de la primera gira de «Los Vieneses» a los Estados Unidos y al Canadá en otoño de 1956.

En esta «tournée», la Orquesta Filarmónica de Viena efectuará, los días 17 y 18, dos conciertos en París y entrará seguramente en España, para dar las dos audiciones anunciadas en el Palacio de la Música, siendo las únicas que efectuará en nuestro país.

MANANA LLEGARA A BARCELONA LA ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA

Mañana, a las 20.15, tiene anunciada su llegada a nuestra ciudad la Orquesta Filarmónica de Viena así como su ilustre director el maestro Carl Schuricht. La Orquesta Filarmónica de Viena ha dado, con el éxito triunfal que acompaña todas sus actuaciones, dos conciertos en París, hoy por

la noche debe actuar en Lyon, viniendo seguidamente a España para dar los dos anunciados conciertos, viernes y sábado por la noche, en el Palacio de la Música.

No hay que decir que estas dos actuaciones de la Orquesta Filarmónica de Viena son esperadas con la más viva expectación por todos los aficionados a la música de nuestra ciudad.

"Diario de Barcelona"
19 novbre 1958

"Solidaridad Nacional"
18 novbre
1958

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

Inicia sus actividades con la presentación
de la

Orquesta Filarmónica de Viena

Director:

CARL SCHURICHT

Días 21 y 22 de noviembre, noche

Obras: Schubert, Von Einen,
Brahms, Beethoven,
Mozart, Wagner y Berger

Despacho de localidades, en la Administración del
Palacio de la Música, todos los días de 5 a 8 tarde.

Teléfono 21-76-61

"La Vanguardia"
16 novelle 1958

UNA INICIATIVA MAGNIFICA.
Un grupo de personalidades barcelonesas, incondicionales amantes de la buena música, han constituido una entidad con el único propósito de ofrecer a nuestra ciudad grandes acontecimientos en el terreno musical. Ejemplo de sus iniciativas lo constituyen los dos conciertos anunciados con la Orquesta Filarmónica de Viena para la segunda quincena del presente mes, a los que seguirán otros acontecimientos memorables.

"Gloria del
Lunes"
10 novelle
1958

Nueva entidad musical

A impulsos de algunos aficionados que se lamentaban de que no se hicieran en esta ciudad conciertos de gran importancia, se ha constituido el denominado Patronato Pro-Música de Barcelona.

Los iniciadores hablaron con amigos, y muy pronto se formó un núcleo de unos cincuenta adheridos, entre los que figuran destacadísimas personalidades de la sociedad barcelonesa, a pesar de que entonces no se había podido presentar realidades concretas. No está limitado el número de asociados, por lo que es de presumir han de sumarse muchos más.

La forma de constitución del Patronato, debidamente refrendada por el Gobierno Civil y Ministerio de Gobernación, es la de una asociación civil, que, como es sabido, excluye la idea del lucro, ya que su sobrante al disolverse se destina a beneficencia. Los asociados se han comprometido a cubrir las pérdidas que pudieran producirse, hasta una cierta cifra para cada uno. Es decir, que nada se puede ganar y sí perder.

El Patronato tiene como fin ofrecer a Barcelona aquellas grandes figuras, agrupaciones orquestales y audiciones que por su elevado costo no están al alcance de las organizaciones existentes, que tan excelente labor realizan, ni tampoco de los empresarios particulares, y está seguro de que nuestra ciudad responderá dándole su apoyo, lo que le permitirá llevar a cabo sus propósitos.

Los dos primeros conciertos tendrán efecto los próximos días 21 y 22, e irán a cargo de la Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por el famoso maestro Schuricht. El prestigio mundial de que goza ahorra cualquier elogio.

El Patronato no pretende competir con nadie, pues sólo le anima la afición a la música y el deseo de que Barcelona vuelva a estar en el primer plano internacional en audiciones musicales.

Forman la junta directiva el marqués de Sentmenat, presidente; don Jorge Puig Palau, vicepresidente; don Federico Marimón Grifell, secretario; don Luis Portubella Rafols, tesorero; don Jorge Mata Milá, censor y don José Antonio Bertrand Mata y don Pedro Mir Amorós, vocales.

"La Vanguardia"
8 novelle
1958



LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE VIENA, DIRIGIDA POR CARL SCHURICHT, DARA DOS CONCIERTOS EN BARCELONA

UNA buena noticia: los próximos días 21 y 22 podremos escuchar una de las mejores orquestas europeas, dirigida por el gran conductor Carl Schuricht. La Filarmónica de Viena vendrá por iniciativa del Patronato Pro-Música recientemente fundado para organizar periódicamente aquellos conciertos que, por su envergadura, escapan a las posibilidades de los empresarios y entidades que se ocupan en Barcelona de mantener activa la vida musical. La noticia es doblemente buena, porque Pro-Música se dispone a contratar en el futuro próximo otros artistas que sin su ayuda no podríamos oír en nuestras salas de conciertos. Se habla de varios nombres estelares. Se asegura que Pro-Música no quiere hacer más que financiar estos festivales cubriendo pérdidas, si las hay, y ofreciendo a beneficencia las posibles ganancias. Los proyectos no pueden ser mejores y la realidad de las actuaciones de la «Wiener Philharmoniker» nos induce a creer que la actividad musical de Barcelona va a ser incrementada con unos conciertos trascendentales.

*"Destino"
8 novbre 1958*

EL PATRONATO PRO-MÚSICA DE BARCELONA

Bajo la presidencia del marqués de Setmenat; D. Jorge Puig Palau, como vicepresidente; Luis Portabella Ráfols (tesorero); don Federico Marimón (secretario); don Jorge Matá Milla (censor), y los señores don José Antonio Bertrán Mata y don Pedro Mir Amorós, ha quedado constituido un patronato en el que milita lo más destacado de nuestro ambiente artístico-social. No es posible citar a todos ellos, pero los cincuenta miembros que lo integran, dada su solvencia representa la máxima garantía de que tendrá un feliz logro la alta empresa en que ponen su empeño y mecenazgo. Se trata de organizar en nuestra ciudad conciertos de gran envergadura que pondrán a Barcelona a la altura artística y cultural de las grandes ciudades europeas. Hasta la hora presente no había surgido la forma de subvencionar estos grandes festivales, que si bien imprimen un sello de alta distinción a una ciudad, suelen ser la ruina económica de la empresa que el aventurarse a ofrecerlos al público contando sólo con la eventualidad de que éste, por su esfuerzo común, llegase a cubrir los extraordinarios gastos que reporta hoy día traer las grandes agrupaciones sinfónicas o bien los solistas célebres de nuestra época. La forma de constitución del Patronato es la de una asociación civil, que, como es sabido, excluye la idea del lucro, ya que su sobrante al disolverse se destina a beneficencia.

Los asociados se han comprometido a cubrir las pérdidas que pudiesen producirse de un plan a desarrollar que resulta fantástico si tenemos en cuenta las limitaciones a que hasta ahora nos hemos visto obligados. Limitaciones que convertían en quimera, imposible de realización, el pensar que Barcelona pudiese parangonarse con los grandes centros musicales del mundo artístico internacional. Cosa que va a ser un hecho.

Los dos primeros conciertos tendrán lugar los próximos días 21 y 22, e irán a cargo de la Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por el famoso maestro Schuricht.

Esperamos que el público barcelonés agradecerá este esfuerzo tan laudable y colaborará en él.

*"El Correo
Catalán"
12 novbre 1958*

POR LOS FUEROS DEL PRESTIGIO MUSICAL DE LA CIUDAD

Constitución del Patronato Pro Música de Barcelona

En la ciudad se ha constituido el Patronato pro-música de Barcelona. Sus propósitos, el devolver a nuestra ciudad el rango que otrora mantuvo respecto a encauzar hacia Barcelona las corrientes de altos prestigios en la música, Patronato compuesto por un grupo de hombres desinteresados, cuyo objetivo no significa el lucro, puesto que si en el surando se registran ganancias, éstas disueltos el Patronato irán a nutrir unos fondos de beneficencia.

IDEA DEL PATRONATO

El Patronato Pro-Música de Barcelona nació a iniciativa de algunos aficionados que se lamentaban de que no se hicieran en nuestra ciudad conciertos de gran altura artística.

Los iniciadores hablaron con amigos y muy pronto se formó un núcleo de unos cincuenta adheridos, entre los que figuran destacadísimas personalidades de la Sociedad barcelonesa. No está limitado el número de asociados, sabemos que han de venir muchos más a nutrir dicho Patronato.

La forma de constitución del Patronato (debidamente refrendada por el Gobierno Civil y Ministerio de Gobernación) es la de una Asociación civil, que como es sabido, excluye la idea del lucro ya que su sobrante, al disolverse, se destina a beneficencia. Los asociados se han comprometido a cubrir las pérdidas que pudieran producirse hasta una cierta cifra para cada uno. Es decir, que nada pueden ganar, y si perder.

El Patronato tiene como fin el poder ofrecer a Barcelona aquellas grandes figuras, agrupaciones orquestales y audiciones que por su elevado costo no están al alcance de las organizaciones existentes que tan excelente labor realizan ni tampoco de los empresarios particulares; estamos seguros que nuestra ciudad responderá ofreciendo su apoyo, lo que permitirá llevar a cabo los propósitos nobles del Patronato.

Los dos primeros conciertos tendrán efecto los próximos días 21 y 22 del actual e irán a cargo de la Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por el famoso maestro Schuricht. El prestigio mundial de que goza dicho maestro ahorra cualquier elogio.

El Patronato hace constar que no pretende competir con nadie, y que sólo le mueve la afición a la música y el deseo de que Barcelona, vuelva a estar en el primer

plano internacional en audiciones musicales.

Señores adheridos al Patronato Pro-Música de Barcelona:

Don Joaquín de Abadal, don José Antonio Bertrand Mata (vocal), don Juan Bertrand, Barón de Viver, don Mariano Calviño de S. Gras, don José Casas Farrán, don Santiago Daurella, señor Conde de Egara, don José Encesa, don José Ewens Dellemann, don Luis Figueras Dotti, don Luis Garnier Querol, señor Conde de Godó, don Ramón Guardans Vallés, don Eduardo Gubern Puig, don Juan Imbern, señor Conde de Lacambra, don Miguel Lerín, don Federico Marimón Grifell (secretario), don José María Mas-Sardá Sells, don Jorge Mata Milá (censor), don Miguel Mateu Pla, don Félix Millet, don Carlos Mir Amorós, don Jesús Mir Amorós, don Pedro Mir Amorós (vocal), don Federico Morillo Batilló, don Raimundo Noguera, don Antonio Pons Llibre, don Luis Portabella Conte-Lacoste, don Luis Portabella Rafols (tesorero), don Jorge Puig Palau (vicepresidente), don Juan Fajadas Obradors, don Delmiro Riviere de Caralt, don Rogelio Roca Plans, don Francisco Roldán, don Antonio Rossell, don José Samaranich, don José Samarra, don José Sans Coll, don Agustín Sensat, don Gerardo Sensat, señor Marqués de Sentmenat (presidente), don Santiago Soler Mata, don Arturo Suqué, don Juan Torra-Balari, don Félix Valls-Taberner y Arnó, don Domingo Valls y Taberner, don José M. Valls y Taberner, don Ignacio Ventosa Despujol.

CAMBIO DE IMPRESIONES CON LA PRENSA

Al objeto de tener un cambio de impresiones con la Prensa, Radio y corresponsales, se celebró anoche en el secretariado del Patronato Pro-Música de Barcelona, una recepción en el curso de la cual don Jorge Puig Palau, don Federico Marimón y don Jorge Mata, dieron cuenta a los informadores de Prensa de los detalles inherentes a la formación de este Patronato.

Actualmente se halla en proceso de cristalización la venida a Barcelona de prestigiosos conjuntos musicales, europeos y americanos, así como de un famoso violinista. Obvio es anticipar que el primer concierto que se ofrecerá, el día 21 próximo en el Palacio de la Música, ha de constituir un «big success», un gran éxito, respaldado así la labor altruista de este grupo de personalidades barcelonesas que constituyen el Patronato.

PATRONATO PRO MUSICA DE BARCELONA

Barcelona ha figurado siempre entre las primeras capitales en lo que respecta a su afición a la buena música. En la mente de todos están los grandes festivales musicales, extraordinarios conciertos y ciclos fuera de serie de ópera, que se han dado en nuestra ciudad.

No obstante, las entidades y empresarios que normalmente ofrecen las actuaciones de artistas y conjuntos en las salas de concierto, excepto alguna honrosa excepción, no se deciden a traer a las grandes figuras y agrupaciones orquestales debido no solo a la inseguridad del resultado económico sino principalmente al elevado costo que ello representa y que no está al alcance de las organizaciones existen y que tan excelente labor de educación musical realizan.

En vista de ello, unos buenos y beneméritos aficionados han decidido formar el Patronato Pro-Música bajo la presidencia del marqués de Sentmenat —que ya presidió no hace muchos años aún, otro patronato que convirtió a Barcelona durante unos días en centro musical del mundo—.

Este Patronato excluye la idea de lucro en sus actividades, hasta el extremo de que si alguna vez tiene que disolverse, el sobrante se destinaría a beneficencia. Los asociados, cuyo número no está limitado, se comprometen a cubrir las eventuales pérdidas hasta una cierta cifra cada uno. Esta característica formación del Patronato le permitirá gestionar la autación de grandes conjuntos musicales de todo orden y primerísimas figuras, sin que el factor económico sea un freno para ello, y para empezar ya tiene anunciados los dos primeros conciertos por ellos patrocinados, a cargo de la Orquesta Filarmónica de Viena dirigida por el maestro Schuricht, para los próximos días 21 y 22 del actual.

El Patronato nos ha querido hacer constar repetidamente que su misión no es de competencia con ninguna entidad musical ya en marcha, sino que sólo les mueve la afición a la música y el deseo de que Barcelona vuelva a estar en el primer plano internacional en audiciones musicales.

Por nuestra parte nos complacemos en añadir a ello nuestra felicitación a los miembros del Patronato que tan excelente disposición tienen para que el buen nombre de nuestra querida ciudad vuelva a estar situado en el plano que le corresponde en el mundo musical.

"Diario de Barcelona"
7 novbre 1958

"La Prensa"
8 novbre 1958

MÚSICA

PALACIO DE LA MÚSICA, - Triunfal presentación de la Orquesta Filarmónica de Viena

No podía iniciar más brillantemente sus actividades el Patronato Pro-Música de Barcelona, cuyos fines, según se ha dicho ya en estas columnas, está reñido con todo mercantilismo, condensándose en la noble aspiración de que la ciudad, firme en la jerarquía que musicalmente tiene alcanzada, se vea favorecida por actos artísticos que otras entidades, muy dignas de alta consideración también, apenas si les sería factible atender, por la extraordinaria cuantía de los presupuestos. Prueba del empuje con que nace y de sus grandes y generosas ambiciones artísticas, son los dos conciertos que el Patronato ha organizado en el Palacio de la Música, a cargo de la Orquesta Filarmónica de Viena, puesta en manos del maestro Carl Schuricht. Una orquesta mundialmente famosa y de larga y gloriosa historia, y un director bien conocido y ensalzado en los más exigentes medios musicales del extranjero.

Como era de presumir, el concierto de presentación de la Filarmónica llevó anoche al Palacio de la Música al «todo Barcelona» amante de las puras sensaciones estéticas; un público, a la vez, elegante y distinguido, que permitió dar a la velada el calificativo de solemnidad.

Desde el primer instante, el auditorio se sintió sugestionado por la valía, individual y colectiva, de los componentes de la orquesta, y por las ejemplares cualidades del director. El maestro Schuricht, con gesto sobrio, mímica reducida a lo indispensable ponderación y cuidado del fraseo, condujo a sus subordinados, sujetos a la más férrea disciplina, como consecuencia del constante y serio trabajo preparatorio, a una admirable intensidad de matices y a unas interpretaciones plenamente identificadas con su sensibilidad.

El programa, quizá para que fuera más llano aquilatar valores, salvo unas «Escenas sinfónicas», de Von Einem, discurría por lo conocido: conocido y siempre gustado. Lo encabezaba la deliciosa «Serenata número 6», K. 239, de Mozart, donde la cuerda hizo maravillas de fluidez melódica y de precisión rítmica. Y estalló en la sala la primera ovación a la orquesta y su director.

La «Sinfonía en si bemol», número 5, sin trompetas ni timbales, de Schubert, que no es frecuente oír en los conciertos, quedó también incluida en el programa, confirmando la audición lo injustificado del olvido, ya que hay en la obra profundidad y espontaneidad de acentos, cualidades que la Filarmónica expuso con intensa verdad, haciendo honor a un músico tan típicamente vienés. Especialmente en el «final» quedó de manifiesto la inspiración schubertiana. El alma de Schubert concentra en este tiempo sus fuerzas y le da libertad, como si se tratara de confidencias que el compositor no podía guardar para él solo. En los demás tiempos alternan la vivacidad, la ternura y hasta la volubilidad e ingenuidad propias de Schubert. La interpretación, no hay que decirlo, impecable y premiada con estruendosas salvas de aplausos.

La figura artística de Brahms apareció majestuosa en la «Cuarta sinfonía» del compositor hamburgués, reveladora de una inconfundible personalidad, separada por el tiempo de ciertas influencias. A las veces, Brahms se dejó guiar por la severidad bachiana, por la fuerza beethoveniana y aun por la nebulosidad romántica de Schumann; pero en la «Cuarta sinfonía» se manifiesta con una claridad lineal, una riqueza de ideas, un estilo y una habilidad constructiva que le diferencia de cualquier otro compositor. El maestro Schuricht y la orquesta vencieron sin esfuerzo alguno las grandes dificultades de ejecución que presenta la obra y fueron fragorosamente aplaudidos.

En cuanto a las «Escenas sinfónicas», de Gottfried von Einem, compositor austriaco, principalmente cultivador de la ópera, es obra que amalgama inteligentemente lo romántico y los procedimientos modernos. La arquitectura es sólida y sugestiva. Podrán estas escenas no causar una impresión profunda; oero, de ningún modo, dejar indiferente al auditor.

Después de la «Cuarta», de Brahms, que cerraba el programa, el público, puesto en pie, prorrumpió en fervorosas aclamaciones a la orquesta y su director, demostraciones que fueron correspondidas con el vals «El Danubio azul», de Juan Strauss, que el maestro Schuricht y la Filarmónica bordaron y aristocratizaron, ganándose nuevas ovaciones entusiásticas. — U. F. ZANNI.

El Patronato Pro Música de Barcelona no podía iniciar con mejores auspicios sus beneméritas actividades en favor de la buena música. Para los conciertos inaugurales ha tenido el acierto de hacer venir a Barcelona a la Orquesta Filarmónica de Viena, que a tan alto grado de perfección llevó el malogrado director Wilhelm Furtwaengler, y que actualmente está considerada como una de las mejor conjuntadas de Europa.

Al frente de la masa orquestal, ocupó el primer atril el laureado maestro Carl Schuricht, uno de los mejores directores del momento musical mundial. Nació en 1880; tiene, pues, una buena carga de años encima. Experiencia y enorme musicalidad. Su dominio de la orquesta es sorprendente, extraordinario. Los movimientos indicadores de su izquierda son todo un poema, un auténtico curso de bien dirigir, de precisión, finura, determinación.

Todo ello con sobrios movimientos, los más precisos. ¡Pero, cuánto dicen! E inducen a los profesores a seguirles, dominándoles, siempre a tiempo, siempre en el plano sonoro correspondiente. No hay en él dudas ni teatro. Todo es arte, sentido musical.

Sus versiones sonoras son claras. Sabe lo que quiere y lo consigue, y los profesores de la orquesta siguen sin rozaduras, en una labor perfecta, fruto indudable de unos ensayos tenaces y superlativamente llevados.

El programa era interesante. La «Serenata núm. 6», de Mozart; la «Quinta Sinfonía», en si bemol, de Schubert, conocida por la «Sinfonía sin trompetas ni timbales», a causa de este curioso detalle de instrumentación; y «Escenas sinfónicas», del austriaco Von Einem. Esta obra, de clara tendencia moderna, alterna sabiamente difíciles pasajes del metal con las melodías de la cuerda. Son escenas movidas en su mayoría rítmicas, pero que encierran un precioso fondo de buen discurso lírico. Terminó el concierto con la conocida «Cuarta Sinfonía», de Brahms.

El público, entusiasmado con la impecable labor de la orquesta, aplaudió frenéticamente al final de cada una de las obras, pero especialmente al terminarse el concierto, que tributó a la orquesta y a su director una de las más grandes ovaciones oídas jamás en el Palacio de la Música. Carl Schuricht correspondió al entusiasmo del público ofreciendo, fuera de programa, una maravillosa audición de «El Danubio azul», de Strauss.

Jaime CASTELLS

La Vanguardia
22 Nov 1958

La Prensa
22 nov 1958

LA ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA EN EL PALACIO DE LA MUSICA

SU PRESENTACION, ANOCHE, POR EL «PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA» FUE UN EXITO ENORME

Anoche, tuvo efecto en el Palacio de la Música la inauguración de los conciertos del Patronato «Pro Música», de Barcelona. Fue una velada artística, esta sesión inaugural, por muchos conceptos acreedora al calificativo de excepcional. Con aires triunfales procedió esta principesca manifestación sinfónica, en la que actuó la famosa Orquesta Filarmónica de Viena, llevando por adalid al maestro Carl Schuricht.

En nuestra época que los directores musicales —mejor el calificativo de «batuteros»— son legión, no es corriente poder atender acciones directivas de tan magistral efectismo como la realizada por el maestro Schuricht al frente del conjunto orquestal vienés. Por sus oportunas indicaciones expresivas las exposiciones de las obras del programa procedieron soberbiamente elocuentes; la interpretación de sus líricos discursos alcanzó el cénit de la perfección. En todo momento puso de manifiesto el insigne maestro estar en perfecto conocimiento de los planteamientos discursivos de las obras de las que se constituyó en primordial traductor; fué el «alter ego» de sus inspiradores. Es un noble caballero del arte músico el maestro Schuricht.

Con la interpretación de la «Serenata n.º 6», de Mozart, dió principio la exposición del selecto programa motivo de esta solemne velada sinfónica. Fué una delicia auditiva esta Serenata mozartiana. El característico estilo de su autor quedó en la mayor evidencia. También brillaron por lo alto los efluvios discursivos que confiara Schu-

bert a su «Quinta Sinfonía en si bemol» por las efusivas expresividades, señaladas por el maestro Schuricht. ¡Qué elegantes frascos indicó al «Andante con moto»!

También estuvo acertado el eminente director conduciendo la audición de «Escenas Sinfónicas», de Von Einem. Todo el derroche de melodismos, de policromadas sonoridades que acentúan el curso de esta interesante composición, pudiendo ser comprendidas por su magistral acción. El maestro Schuricht hizo la máxima declaración de sus excepcionales aptitudes directivas conduciendo la audición de la «Cuarta Sinfonía» de Brahms. ¡Con qué arrolladora elocuencia tradujo desde su sitio de honor los soberbios discursos de la romántica obra sinfónica! ¡Qué fascinante curso señaló a la lírica exposición del segundo tiempo! Para cerrar con los ojos cerrados.

Asimismo, acreedora a merecidas alabanzas la artística actuación del conjunto instrumental. Por demás, admirable el «virtuosismo» que acreditan todos los componentes de la institución sinfónica vienés; en procedimientos técnicos de la mejor bondad, apoyan sus actividades instrumentales. De acariante atención las aterciopeladas sonoridades que prodigan los instrumentos de arco. Siempre en perfecto equilibrio sonoro las diversas familias instrumentales, y en posesión los excelentes artistas de cultivados temperamentos, magníficamente pusieron a contribución tan preciadas virtudes en su actuación conjunta. Si en todo el desarrollo del solemne festival sinfónico fue-

ron pródigas las manifestaciones admirativas de los asistentes, al dar término la Sinfonía de Brahms fueron la apoteótica impresión. Ante el entusiasta homenaje recibido, fué interpretado el delicioso vals «Danubio azul».

Numerosísima y distinguida concurrencia de filarmónicos hizo acto de presencia en esta excepcional velada sinfónica. Triunfalmente ha iniciado sus nobles actividades el Patronato «Pro-Música» de Barcelona.

A. CATALA

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

Presentación de la Orquesta Filarmónica de Viena, dirigida por Carl Schuricht

Con la presentación al público de Barcelona, de la célebre Orquesta Filarmónica de Viena, inició ayer noche, en el Palacio de la Música, sus actividades el recién formado Patronato Pro Música.

El programa, confeccionado con arreglo a un criterio renovador en las obras que comúnmente estamos acostumbrados a escuchar por la mayoría de orquestas extranjeras, dió comienzo con la «Serenata número 6, K. 239», de Mozart, obra que nos permitió advertir desde el primer momento las excelentes cualidades de justeza y sonoridad que posee esta agrupación sinfónica. De la misma, cabe destacar la completa diferenciación que alcanzó en todos sus planos esta «Serenata», reveladora de aquella genialidad con que siempre Mozart se nos muestra en gran número de sus obras concebidas sin otra intención que la simple muestra constitutiva de una forma sonora. Y, al igual que en los «Divertimentos», se propone darnos un sugestivo sistema integrado por el ajustado juego de timbres y matices en los que predomina la cuerda.

La «Quinta Sinfonía en si bemol», de Schubert, si la comparamos con su célebre «Inconclusa», nos permite descubrir hasta qué punto el inspirado compositor de «lieders» se mantuvo, ya desde el comienzo de su tarea creadora, fiel al espíritu del más puro clasicismo, que con tan honda significación late en la casi totalidad de la obra que legó al futuro de las generaciones. Su melodía, que brota con entera naturalidad del fondo mismo de su fecunda inspiración, la trata aquí Schubert en relación a un imperativo estético de indiscutible raíz continuadora en la escuela de Haydn y Mozart. Pero, a pesar del acento un tanto grave que la preside, muestra una decidida predilección hacia la sencillez de la forma. La espontaneidad orienta su desarrollo, dotado por una riqueza de colorido no exenta de acertados matices sonoros. De ahí que sus dos últimos tiempos denoten con pasmosa claridad esa vertiente clásica del ro-

manticismo alemán, del que Schubert fué, sin hipérbole, su más fiel artista representativo.

Con ella se nos mostró esta orquesta como dominadora, por entero, de ese equilibrio que parece complacerse, un tanto exageradamente, en el sonido mismo entendido a la manera de puro fenómeno estético, y que la batuta del maestro Schuricht llevó a la última de sus consecuencias.

Obra nueva para nuestros habituales programas fué la audición de las «Escenas Sinfónicas», del compositor austriaco Gotfried von Einem. Refleja toda ella, en líneas generales, una notoria influencia de Strauss, sobre todo por lo que respecta al lenguaje empleado, de una grandilocuencia romántica postwagneriana. Rasgo sobresaliente de la misma lo constituye el magnífico empleo timbrístico del metal, que la orquesta cuidó de destacar en su más amplia plenitud.

Ciertos pasajes, alcanzaron la sonoridad propia de una trompetería de órgano. Pero es el último de sus fragmentos el que, a nuestro juicio, posee mejor valor. Fragmento lleno de vida y ritmo caracterizado por un excelente empleo de metal, la cuerda y la persecución, con acerbados «pizzicatos» de los violines, violoncelos, violas y contrabajos.

La «Cuarta Sinfonía», de Brahms, tuvo en esta orquesta una expresiva realidad, por cuanto de ella nos brindó el maestro Carl Schuricht toda la compleja armonía que le dió vida, como proyección sonora del clásico y siempre preocupado espíritu del compositor por alcanzar la plenitud en la esfera de su arte.

Fué esta la obra que mejor interpretó la Filarmónica de Viena en el programa que nos ocupa, y que el público, con entera justicia, aplaudió largamente.

Con el «Danubio Azul», el famoso vals de Straus, finalizó este concierto que, fuera de programa y como muestra de gentil atención al numeroso público, dirigió el maestro Schuricht en una versión completa, llena de poesía y naturalidad.

Ramón Bayod y Serrat

*"Diario de
Barcelona"
22 noche
1958*

*"Solidaridad
Nacional"
22 noche 1958*

Concierto inaugural del Patronato Pro Música de Barcelona

La Orquesta Filarmónica de Viena obtuvo un éxito indescriptible en su presentación en nuestra ciudad

Enorme expectación en el Palacio de la Música ante el comienzo de las actividades de la nueva entidad filarmónica "Pro Música", que prestigiada por los nombres de las destacadas personalidades que forman su filantrópico Patronato y presidida por ese entusiasta prócer melómano que es el marqués de Sentmenat, se propone ofrecer a nuestros amantes del divino arte unos programas de la máxima dignidad artística internacional, sin reparar en medios ni en gastos. Un solo objetivo: buena música, desterrada toda idea de lucro y aunque ello reporte importantes sacrificios económicos.

Difícilmente se hallará, aun remontándonos a tiempos muy atrás, un debut de tan brillantes características como el que tuvo anoche el Patronato "Pro Música de Barcelona". Un gran "lleno", pese a los precios de excepción, que oscilaban entre las 75 pesetas la galería y 750 y 1.750 pesetas las butacas y los palcos, respectivamente. Lo cual demuestra que no hay precio que valga ante el auténtico y señalado interés de un espectáculo. Claro que vimos a muchas personas de nuestro gran mundo aristocrático, no habituales asistentes a nuestras salas de concierto. Pero aun eso hay que agradecer a la nueva entidad, pues así le tomarán afición a este inmenso arte musical, que tanto ha influido en la evolución estética de la humanidad y que contribuye más que ningún otro a impulsar o acrecentar la fraternidad entre los pueblos.

Y ya tenemos en el escenario a la famosa Orquesta Filarmónica de Viena, recibida con una gran salva de aplausos. A poco aparece, apoyado en un bastón, el anciano maestro Carl Schuricht, a quien ya habíamos tenido ocasión de admirar en 1953 — exactamente el 3 de diciembre —, inaugurando el curso de "Cultural Musical", con la "Séptima", de Beethoven; la "Cuarta", de Schumann, y "Preludio y muerte de Isolda" y la obertura de "Los maestros cantores", de Wagner.

Nacido en Danzig, pertenece Schuricht a una antigua familia de organistas. Tras dirigir en lugares de no mucha importancia — Maguncia, Zwickau, Dortmund, etc. — no logra un puesto relevante hasta los 41 años, en que es nombrado director de la Orquesta Sinfónica de Wiesbaden. Tarda bastante en actuar en Berlín, pero poco a poco se abre camino con sus conscientes dotes, no solo en su país, sino en toda Europa, siendo en la actualidad uno de los directores más solicitados.

En seguida observamos que Carl Schuricht no es un director exhibicionista. Sentado en su silla especial, que siempre lleva consigo, apenas se mueve y mientras con la derecha marca levemente el compás, la izquierda permanece muchas veces estática, apoyada en el asiento, y sólo da señales de actividad para marcar alguna entrada o algún matiz, a veces, sólo con flexibles movimientos de los



El maestro Carl Schuricht, dirigiendo un ensayo de la Orquesta Filarmónica de Viena

dedos. Algunos pueden ver en ello síntoma de "frialidad", pero no es así. Lo que pasa es que Schuricht, no sólo posee un dominio absoluto de lo que dirige, sino que libra a la orquesta de convencionalismos expresivos, dotándolos de una fisonomía seria, exenta de toda sensiblería. Además, si la tiene ya dominada en los ensayos — que es donde se hacen las buenas orquestas —, ¿por qué se ha de cansar inútilmente con los gestos y retorsiones corporales? En esto, es de los que siguen aquel consejo de Ricardo Strauss: "No debes sudar mientras diriges. Sólo el público ha de sentir calor". Es con la vista con la que vigila constantemente a las distintas secciones de la orquesta y especialmente a la de viento, cuidando de que no toque demasiado fuerte. ¡Qué suavidad de emisión observamos anoche en las trompas!

Con lo dicho y teniendo en cuenta la extraordinaria calidad técnica de la Orquesta Filarmónica de Viena en todas sus secciones, se comprende fácilmente las maravillosas versiones logradas a lo largo de todo el programa.

Si en la deliciosa "Serenata número 6 K. 239", de Mozart, campeó la dulzura expresiva y la gracia rítmica, en la "Quinta Sinfonía", de Schubert — obra de juventud que acusa notoria influencia de Haydn y Mozart —, nos arrobó la prodigiosa homogeneidad de matices lograda. Hubo momentos que creíamos que tocaba sólo el primer violín. Pero no era así. Era que to-

see una vena melódica amplísima, traducida en líricas expresividades, de un romanticismo de altura, a lo Brahms y a lo Strauss... Parecía como una lucha del melodismo llevado a su máximo grado expresivo, representado por la cuerda contra una invasión de disonantes sonoridades, a cargo del viento —laque-

llos tétricos sonos de las trompas, al principio que luego resurgen! — y mediando entre éstos ambientes dispares, la sección de madera — flautas, oboes y clarinetes — con sus comentarios irónicos, satíricos... Todo ello, con exhibición de un contrapunto libre y con euforia de colorido polifónico y de efectos rítmicos e instrumentales, sin excluir los sincopados y el empleo de la percusión, un poco, a lo Bartók plasmando en una soberbia arquitectura senora, de recia construcción.

Por último, la inmortal "Cuarta Sinfonía", de Brahms, vertida en todo su exuberancia romántica y con una perfección conjunta de matizaciones verdaderamente inigualables. Señalemos que fué, en general, interpretada con mayor lentitud de lo que estamos acostumbrados. Y es que cuanto más per-

fecta es una orquesta, más fácil es conseguir las apetecidas matizaciones, sin peligro de las asperezas — especialmente en el viento — con los bien logrados "crescendo" y "diminuendo"; en fin, con toda la gama de acentos expresivos y de intensidad sonora que requiera la obra interpretada.

Frenéticos aplausos de indescriptible entusiasmo, mezclados con atronadores "bravos", obligaron a Carl Schuricht a hacer un exquisito regalo: el famoso vals del "Danubio Azul", interpretado con una gracia auténticamente vienesa y que constituyó un fervido homenaje al "Rey de los Valses", que merece ser incluido en los programas de los conciertos "serios" cuando se cuenta con una orquesta como la Filarmónica de Viena.

Manuel R. DE LLAUDER

dos tocaban tan al unísono, que parecían uno sólo, con amplia intensidad de sonido...

Párrafo aparte merece el estreno de la noche: "Escenas Sinfónicas", de Gottfried Von Einem, austriaco, aunque nacido en Berna. Nos gustó extraordinariamente esta obra, no sólo porque sirvió para apreciar todas las posibilidades expresivas de la orquesta. Es que este joven compositor, aunque influido por las modernas escuelas en cuanto a la construcción técnica orquestal, no

"Se No fue
una..."

22 Novbre 1958

MUSICA

PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

La Orquesta Filarmónica de Viena dirigida por el maestro Carl Schuricht

Si escuchar a la Orquesta Filarmónica de Viena en sus magníficas grabaciones gramofónicas es uno de los gozos más envidiables que pueden saborearse, aplaudirla, luego de una audición directa, es una condición de privilegio que en pocas, poquísimas oportunidades se halla a nuestro alcance. Privilegio, sí; no sólo por las dificultades geográficas que hacen difícilísimo el logro, sino por la belleza, por el placer, arte y musicalidad que derivan de la famosa orquesta en su doble aspecto humano e instrumental. La Filarmónica de Viena es un instrumento mágico, de posibilidades portentosas, en el que todo es perfecto, sabido, madurado, fácil, limpio, admirable de calidad y de sentido en la expresión. Una maravilla. Porque si en los valores individuales nos encanta el sonido hermosísimo del oboe, la fluidez de la flauta, la plenitud de los contrabajos, la brillantez de los violines, la pastosidad de los violoncelos, la precisión de los timbales, el rango de las violas, la suavidad de clarinetes y fagotes y la redondez de un metal sin aristas, brillantísimo y seguro, en el orden de conjunto la impresión es adicta sin reservas, de asombro por la exactitud de la afinación, por la insuperable belleza de empaste, por la ductilidad de una materia prima maleable hasta lo inverosímil por la gracia, transparencia, pujanza, igualdad de arcos, fiatos y ataques, por la forma con que se consiguen los pasajes vivos, las transiciones y los matices. A tal respecto, la Orquesta Filarmónica de Viena es ejemplo, modelo y lección de como se puede pasar de lo difícil a lo fácil o viceversa sin diferencias perceptibles. Todo es en la sensacional orquesta de una claridad, de una lógica y, sobre todo, de una naturalidad tan pasmosa que el sentido del peligro desaparece y nos subyuga la variedad de matices con que se sirven unas versiones de antología, encantadoras de estilo, con duende y misterio capaces de suspender el aliento y de llevarnos al clima que la partitura reclama. Todo en la Orquesta Filarmónica de Viena parece confabulado para que la obra surja tal y como el autor la soñó. Porque no es sólo la categoría, la técnica, el virtuosismo de sus componentes, lo que nos encandila es la forma de regular un sonido que se ensancha increíblemente en los fuertes, que se adelgaza sutilmente en los pianos, que se adorna con una policromía fascinante, con una suavidad y tersura siempre pujantes, que puede, en un determinado momento, sorprendernos con una flexibilidad emocionante donde el acento más dramático, más desgarrado, halla su oponente en un matiz lleno

de ternura, de poesía y lirismo. Repito, una maravilla. Pero de verdad.

A Carl Schuricht, el viejo, el venerable maestro alemán que la Asociación de Cultura Musical presentó en Barcelona en la temporada 1953-54, no hay por qué aplicarle piadosas tasaciones. Bien merecidas, por otra parte, en cincuenta, sesenta años de incansables desvelos artísticos. Carl Schuricht tiene ya puesto en la historia, entre los elegidos, pero no es a su pasado al que premiamos con nuestros aplausos, no a su nombre fabuloso. A Carl Schuricht hubo que aplaudirlo por su labor, por su propio momento actual, por el vigor, empaque y fuerza con que se transfiguró la caducidad física que setenta y ocho años justifican plenamente. Corto el paso, apoyado en un bastón, enjuto, inclinada la figura, simpático, respetable siempre, sonriente, humilde en su gloria de maestro indiscutible, llegó al podium el venerable anciano. La ovación, compartida siempre con los profesores en pie, testimoniaba nuestro respeto a la figura gloriosa, pero Schuricht, nunca resignado al pasado, enemigo de todo aplauso que no tuviese justificación en la demostración de solvencia y eficacia actuales, trabajosamente sentado en un taburete, levantó los brazos y puso en tensión a una fuerza sonora que parecía prendida en sus manos autoritarias, firmes en el compás y en el tiempo. Temblorosa la izquierda, apoyada casi siempre en la barandilla de su pupitre, pero segura la batuta en la derecha para conseguir cuanto se propuso, para, con medios sobrados, con profundo conocimiento de las partituras, con mando cierto, con energía increíble, establecer la exactitud rítmica, la belleza plástica, y transmitir a la orquesta un caudal de emoción, de expresividad y de vuelo lírico emocionantes.

En años de oír música son muy pocas las ejecuciones con el signo de excepción tan indiscutible como le imprimió el famoso maestro a su versión maravillosa, fidelísima, clara y limpia de la «Cuarta sinfonía», de Brahms. Como en la «Quinta», de Schubert, en la «Serenata», de Mozart, y en las «Escenas sinfónicas», de von Einem, partitura magnífica de orquestación en la que la audacia de armonización y el romanticismo juegan un contraste muy interesante.

Las ovaciones fueron entusiastas, interminables, para corresponder a las cuales el maestro Schuricht nos ofreció el regalo de oír el vals «El Danubio azul» en una interpretación primorosa. ¡Qué elegancia, qué gracia, qué poesía, qué pena que terminase!

JUAN ARNAU

CONCIERTO INAUGURAL DE LOS FESTIVALES

«PRO MUSICA DE BARCELONA»

Orquesta Filarmónica de Viena

Con Carl Schmidt al frente de ella, la Orquesta Filarmónica de Viena nos ofreció un concierto que ha venido a sentar cátedra del modo y manera que ha de sonar una orquesta.

De no ser por los discos, que hoy día propagan con facilidad estos acontecimientos musicales, viviríamos en la ignorancia casi absoluta de la existencia de tales perfecciones.

Sin embargo, aún así sucede. Porque con las grabaciones no se obtiene nunca la exquisitez o particularidad del timbre auténticamente característico de cada instrumento y menos del empaste sonoro que queda conseguirse de la masa sinfónica. Así que para muchos han venido a ser como un milagro de extensión artística estos dos conciertos que la mundialmente famosa orquesta de Viena ha venido a ofrecer a los melómanos barceloneses gracias al aventurado empeño del patronato «Pro Música de Barcelona».

No es que con tales manifestaciones queramos «dar con la badiña en los nudillos» de las agrupaciones orquestales que aquí puedan existir, pero no seríamos sinceros, y de serlo no seríamos competentes, si después de haber escuchado esta perfección sonora que resulta de la orquesta de Viena, silenciásemos que las de aquí nos suenan a charanga: ¿falta de directores? ¿falta de elementos sólidamente preparados? o, acaso, ¿carencia de entusiasmo, abnegado amor al arte y tenaz disciplina? un poco de todo puede ser; también escasa tradición artística y la absoluta inexistencia de un espíritu de superación colectiva. Nosotros, los críticos, tenemos que darnos algún golpe en el pecho a modo de «mea culpa», pues unas veces para no herir susceptibilidades y otras para cumplir con corteses halagos que no debieran adentrarse en las funciones de nuestro cargo, es el caso que todo lo damos por bueno y maravilloso. Así vamos viviendo todos contentos: unos engañados y otros estimados por zascandiles; hasta que llega el momento de enfrentarse con una auténtica realidad de perfecciones, y ¿qué hacemos en este caso?; remover el caudal de nuestras expresiones para hallar alguna adecuada que no havamos aplicado, es tarea inútil. Todos los calificativos han sido usados prodigamente en docenas de ocasiones. Lo insólito y acaso lo más aconsejable es callar ahora; callar y escuchar esta mara-

villa de tejido sonoro que por sí sola supera todo juicio factible.

Ante el numeroso público que acudió al Palacio de la Música, la Orquesta Filarmónica de Viena ofreció su primera audición, de las dos anunciadas, y que es la que con tanta con programa de mayor interés musical. La audición de «Serenata núm. 6», de Mozart; «Quinta sinfonía en Si bemol», de Schubert; «Escenas Sinfónicas», de Von Einem; y «Cuarta Sinfonía», de Brahms, dió como resultado el entusiasmo más óptimo de este público que, a modo de la sensacional orquesta, es decir, en sincronización anímica perfecta, batió palmas y prodigó «bravos» de modo tan caluroso y efusivo que ellos alcanzaron a colmar cuantas ambiciones de gloria pudiese abrigar el director y de las sobras pudo tejerse una monumental corona de laureles en cuyo centro aparecen estos héroes, y que con su particular saber y valía hacen posible el juego colorista más sorprendente y bien logrado que existir pueda.

Nuestra enhorabuena, así también, al patronato, que se propone realizar en Barcelona repetidos actos de tal categoría. El primero de ellos ha encontrado el favor de un público entusiasmado y deseoso de presenciar otras sesiones como ésta, en cuanto a importancia y feliz desenlace.

Melchor Borrás DE PALAU

*"El Correo
Catalán
23 novbre
1958"*

*"El Mundo Deportivo
23 novbre 1958"*



Carl Schuricht dirigiendo Mozart

LA ORQUESTA FILARMÓNICA DE VIENA, EN BARCELONA

LA entidad Pro-Música, recientemente formada, ha iniciado sus actividades con un éxito brillantísimo. Los dos conciertos de la Orquesta Filarmónica de Viena han representado para la vida musical barcelonesa un acontecimiento de aquellos que sólo muy de tarde en tarde se producen en nuestras latitudes. Todos esperamos que, en vista de lo conseguido, Pro-Música, estimulada por el interés de todos los filarmónicos, llevará adelante sus anunciados proyectos y procurará periódicamente la celebración de conciertos de tanta trascendencia como los que acaban de tener efecto.

La Filarmónica de Viena es una de las tres o cuatro mejores orquestas europeas. Cuenta con más de siglo y medio de existencia, y en el curso de tantos años, aunque sus filas han ido renovándose, se han mantenido firmemente cohesionadas por los grandes maestros de la dirección hasta la muerte de Furtwaengler que posiblemente es quien llevó el conjunto a su más alta perfección. Una personalidad de la talla de Furtwaengler forzosamente debió imprimir al conjunto un carácter indeleble que es lo que más hemos admirado en todas las interpretaciones ofrecidas en estos conciertos. La Filarmónica de Viena ha impresionado a todos por su intensa y flexible musicalidad en la traducción de las obras germánicas. Sus versiones de Mozart, de Brahms y de Wagner, ninguna orquesta actual, salvo la Filarmónica de Berlín, puede superarlas, no desde un punto de vista técnico sino en cuanto a profundidad y refinamiento expresivo. Escuchando a los intérpretes de la Filarmónica de Viena, uno tiene la sensación que la música que interpretan fué concebida y escrita exactamente como ellos la transmiten. La orquesta es admirable por la seguridad de cada uno de sus elementos y por la inteligencia y sensibilidad con que se adaptan a la labor común. A los que se fijan en los detalles de la orquestación seguramente no se les escapó la extraordinaria categoría de algunos instrumentistas, del oboe, por ejemplo (el que tocó en Mozart, Schubert y Wagner), del fagot o de los clarinetes. Fundidos en el conjunto, estos timbres la mayoría de las veces podían pasar inadvertidos pero cuando el pasaje de la obra lo exigía sobresalían maravillando por la calidad del sonido y la justeza e intención del fraseo. Las mismas maravillas podrían contarse de la cuerda de un temple y una homogeneidad perfectas, del metal y de la percusión. Tan sólo para observar la exactísima matización dinámica de los timbres ya valía la pena de extasiarse ante el conjunto de la Filarmónica.

Otra de las cualidades de la orquesta es que nunca produce la sensación fría y perfecta de una máquina productora de sonidos. Su seguridad es extraordinaria pero no infalible. Si decimos que en un momento de la Quinta Sinfonía de Beethoven en las violas se notó cierta vacilación y que en el Rondino Giocoso de Berger la masa de cuerdas en unos cortos instantes perdió su estabilidad, no empañaremos en lo más mínimo los elogios que los instrumentistas de arco de la Filarmónica merecen porque nada nos emocionó más que oírles y verles tocando como si cada uno de ellos fuera un solista, con verdadera inspiración, sujeta a los inevitables fallos inherentes a todo temperamento artístico.

Carl Schuricht, director circunstancial de la Filarmónica es un conductor de talla excepcional que puede a los 78 años, transferir a la orquesta su clarísima visión de la música alemana con una sobriedad en el gesto que le hace doblemente admirable. No cabe duda de que los más sublimes logros de la interpretación fueron debidos a la autoridad suprema de su batuta tan ponderada pero tan enormemente eficaz. Seguramente si Schuricht no hubiese tenido en sus manos un instrumento maravilloso le habrían faltado fuerzas para transfigurarlo y galvanizarlo pero la conjunción de este gran artista con la Filarmónica permite actualmente interpretaciones de una belleza y perfección únicas.

La sola reserva que podría hacerse a estos conciertos, sería a la formación de los programas. Reserva pero no censura porque no desconocemos la realidad; Carl Schuricht preparó para la actual gira europea de la Filarmónica únicamente las obras que hemos oído y no había posibilidad de escoger otras. Supongo que a priori los organizadores sabían que el programa del primer día les impediría llenar la sala y que tan sólo substituyendo la mediocre Quinta Sinfonía de Schubert por dos poemas de Richard Strauss, la gente se habría volcado a la sala como sucedió el sábado, cuando el Palacio de la Música se vió ates-

tado como sólo en contadísimas ocasiones lo ha estado más. Fué un espectáculo inolvidable ver tanta gente literalmente subyugada por una música que se ha cansado de oír con indiferencia. Por esta razón aceptamos el programa del segundo día, programa tipo «de provincias», con la Quinta de Beethoven, Tristán e Isolda y Maestros Cantores de Wagner. Es precisamente por una orquesta como la de Viena que vale la pena oír por centésima vez las obras aludidas. La versión que de ellas y de la Cuarta Sinfonía de Brahms ofreció la Filarmónica, será muy difícil



El público manifiesta su entusiasmo después de las interpretaciones de Wagner

que se borre de la memoria de los barceloneses, tan buenos catadores del romanticismo sinfónico germano. Reconozco que la densidad emotiva que se alcanzó en el Andante y en el Pasionato de la Sinfonía de Brahms y la palpitación lírica con que la orquesta se entregó al Preludio de Tristán causaban una indecible impresión, pero hay que decir que no fué menos sensacional aquel Mozart de la Serenata número 6 y de la Sinfonía Haffner, en el que se produjo un verdadero milagro de refinamiento, de gracia y de claridad en la dicción. Pasar con tanta naturalidad de las transparencias mozartianas a las voluptuosidades wagnerianas, manteniéndose siempre en un tono de máxima sinceridad, lo puede lograr solamente una orquesta y un director de tanta clase como Schuricht y la Filarmónica.

Por lo que se refiere a las obras modernas incluidas en los programas, poca cosa puede decirse. Las Escenas Sinfónicas de Von Einem no tienen suficiente originalidad ni envergadura para destacar en un programa con tantos títulos famosos. Están diestramente escritas pero sólo la última de la suite se impone por su vivacidad rítmica. El Rondino Giocoso de Teodoro Berger llama más la atención. Flota en esta partitura una extraña y atrayente inquietud armónica que el conjunto de cuerdas hábilmente tratado, provoca con curiosas vuxtaposiciones melódicas.

Es lógico que la orquesta terminara su primera actuación con uno de los 479 valsos que compuso Johan Strauss, accediendo a las peticiones del público. Aparte de la simbología de este «ancore», los valsos del viejo Strauss son una fácil delicia y merecen ser exhumados por una orquesta vienesa. Lástima pero que escogieran el peor. ¿Es posible que la orquesta no sepa que el «Danubio Azul» se ha vulgarizado mucho más fuera de Austria que en los cafés de Viena?

XAVIER MONTSALVATGE



El director de la Filarmónica de Viena a su llegada a Barcelona

"Des l'uno"
29 Nov 58
1958

LA ORQUESTA FILARMONICA DE VIENA

Hay que confesar plenamente que la Orquesta Filarmónica de Viena colmó y superó todas las esperanzas. Han pasado por nuestra ciudad magníficos conjuntos orquestales y los directores de más renombre. Pero estaba reservado a la Filarmónica de Viena el hacernos comprender y sentir el poder estupendo de una masa compuesta de fuertes individualidades (los instrumentistas), que no obedecen gregariamente a una disciplina impuesta desde el exterior, sino que hallan su propia y superior unidad en el entusiasmo creado por el poder armonizante de la música. Por esa razón la maravillosa calidad de sus interpretaciones nos permitía percibir, a la vez, el efecto del conjunto y la transparencia absoluta de cada una de sus partes, que se distinguían y fundían de una manera simultánea, por ese milagro que es la música de orquesta. Nada de «prefabricado» se observaba en aquellas interpretaciones. Siempre era todo creado, acabado de inventar. Y, no menos profundizado, estudiado, conocido a fondo; pero no para facilitar una interpretación mecanizada — como sucede con muchas grandes orquestas excesivamente puli-

mentadas por los directores demasiado atentos a lo material—, sino —como agudamente explica en sus diálogos Furthwaengler— para que, en el momento del concierto, cada instrumentista pueda eficazmente «improvisar» su parte y comunicarle ese calor vivo y el tono humano que son las características de la Filarmónica de Viena; características a las que se añade una suprema elegancia que sólo se obtiene gracias a una larga tradición en la búsqueda de lo perfecto.

Llevaba la batuta del admirable conjunto Karl Schuricht, uno de los «grandes» de la música. Su manera de conducir todo el mundo de las voces orquestales a través del texto sinfónico es impresionante de honradez y eficacia. No hay trampas ni efectos. Pero la intensidad de unas versiones como las de la IV Sinfonía de Brahms y la V de Beethoven, fué algo que no se olvida. Sin caer nunca en pecado de dureza, comunicaba a la interpretación una fuerza y una grandeza monumentales. Una sinfonía es, ante todo, algo grande y poderoso. Hay que decirlo sin miedo a los fuertes y, en Beethoven, incluso con rudeza cuando es preciso.

En cambio, en la Serenata y en la Sinfonía Haffner de Mozart, o en la V de Schubert, todo era delicado y transparente sin afectación. Subrayamos las modélicas intervenciones del primer violín en la Serenata.

En el programa figuraban obras de compositores modernos austriacos. Las «Escenas sinfónicas», de von Einem, obra de una deslumbradora técnica orquestal, de un tejido rico y denso, con una temática de melodía amplia y trepidante ritmo —algo a lo Malher— y el «Rondino Giocoso» de Berger, una de las más ágiles y humorísticas composiciones que pueden soñarse. La Orquesta Filarmónica de Viena las interpretó con verdadero virtuosismo.

Finalizaban el segundo programa conocidas obras wagnerianas: «Preludio y Muerte de Iseo», «Preludio de los Maestros Cantores». Toda la tensión y dramatismo de los primeros y la pompa y alegría del segundo, hallaron su expresión y brillo. Particularmente impresionante fué la charanga de los metales al final de la Obertura de los Maestros Cantores y los dos golpes de platillo. Tocar con tanta brillantez y pujanza sólo es permitido cuando todo lo que reluce es oro.

R. LLATES

"Frecuista"
29 noche 1958

Servicio COLEC — Teléfono 35 70 65 — BARCELONA

Diario de Barcelona

7 DIC. 1958

Día

MUSICA

EL PROXIMO CONCIERTO DEL PATRONATO PRO-MUSICA DE BARCELONA

Después del grandioso éxito obtenido por el Patronato Pro-Música de Barcelona con la presentación en nuestra ciudad de la Orquesta Filarmónica de Viena, se dispone a organizar el segundo concierto del actual curso, que tendrá efecto en la primera quincena del próximo mes de enero y, ha-

ciendo honor a su ofrecimiento de confiar sus audiciones a las más relevantes figuras y agrupaciones, el próximo concierto correrá a cargo de la eximia cantante Victoria

de los Angeles en un recital de «lieder», que es la modalidad donde se manifiestan con toda su amplitud las excepcionales facultades de nuestra gran soprano.

PALACIO DE LA MUSICA. Hoy, a las 6'15 de la tarde
ORQUESTA SINFONICA DE BARCELONA

LEWKOWICZ, violinista. PICH SANTASUSANA, director

En programa: CONCIERTOS para violín y orquesta de MENDELSSOHN y PAGANINI, y FUGA en sol mayor, de J. S. BACH, y la 1.ª SINFONIA en «do mayor», de BEETHOVEN